

§ 6.—JEAN RIBAUT.

Hacia 1560, fungía como Almirante de Francia y de Bretaña, Gaspard de Coligny, protestante sincero, enemigo irreconciliable de los Españoles y sobre todo ardiente patriota, «más deseoso del bien público que del suyo propio.»¹ Ideó fundar una colonia francesa en el Nuevo Mundo, cuyas riquezas asombraban entonces á la Vieja Europa; á tal fin envió al Brasil en 1555 una expedición al mando de Durand de Villegagnon, la cual fracasó debido tanto á la hostilidad de los naturales como á las reyertas que entre sí tuvieron los expedicionarios. Coligny se mantuvo constante sin embargo en su propósito, y pocos años después, en 1561, resolvió colonizar la Florida, totalmente abandonada entonces de los españoles.

Esta segunda expedición, á las órdenes del protestante Jean Ribaut «hombre de corazón y de consejo y grandemente ejercitado en la marina,»² salió del Havre á 18 de febrero de 1562 con dos grandes navíos solamente, pero bien fornecidos de hombres nobles y de viejos soldados, según nos dice René

¹ René de Laudonnière. L'Histoire Notable de la Floride. A Paris. Chez P. Jannet. 1853. Pág. 15. La 1a. edición se publicó el año de 1586 en Paris igualmente.

² Nicolas le Challeux. Histoire Méorable du dernier voyage aux Indes, lieu appelé la Floride, fait par le capitaine Jean Ribaut, et entrepris par le commandement du Roy, en l'an MDLXV. En Voyages, Relations et Mémoires Originaux pour servir á l'Histoire de la découverte de l'Amérique, publiés pour la première fois en français par H. Ternaux-Compans. Paris. Arthus Bertrand. 1837-41. Vol. XX, pág. 249.—Hízose en Dieppe el año de 1566 la 1a. edición de la Histoire Méorable, sin mención de autor y bajo el título de Discours de l'Histoire de la Floride, contenant la cauté des Espagnols contre les subiets du roy, etc; fué reimpressa en Lyon por Jean Saugrain con el título distinto que dejamos arriba transcrito. Pudiera creerse por tanto á primera vista que se trata de dos obras, pero no decir, como el entendido americanista Paul Gaffarel, que la Histoire Méorable es una relación cuyo autor ha permanecido anónimo, y que no presenta ningún interés (Histoire de la Floride Française. Paris. Librairie de Firmin Didot et Cie. 1875. Pág. 339); si antes de lanzar semejante aseveración, el estimable americanista hu-

de Laudonnière, el más caracterizado de los acompañantes de Ribaut; después de dos meses de navegación arribó á la Florida, á los treinta grados aproximadamente, y tomó tierra en un promontorio de costa plana, que fué llamado Cabo Francés. Por no querer quizá acercarse mucho á los españoles, siguió Ribaut hacia el norte, reconociendo en el trayecto varios ríos, muy hermoso el primero de ellos, que denominó de Mayo á causa de haberlo descubierto el 1º del propio mes, y que sin duda corresponde al actual St. John River; hizo alto por último Ribaut en una extensa barra como de dos leguas de ancho, donde desembocaban dos ríos y en cuyo centro había una isla que recibió el nombre de Libourne y que «acaba en punta hacia la desembocadura.»¹

Río arriba é inmediata á Libourne surgía otra isla algo más grande, denominada Chalesfort; resolvió Ribaut establecer allí la colonia proyectada. Jacques Lemoyne de Mourgues, de quien después hablaremos, designa todo el lugar con el nombre de *Portus Regalis*,² Port Royal propiamente, que forma hoy parte de South Carolina.

Dispuso Ribaut se levantara un fuerte sobre la isla de Chalesfort con la intención de dejar en él á 28 hombres que bajo las órdenes del capitán Albert ú Aubert de la Pierria, quisieron quedarse para servir á su rey y á la Francia. Concluída la

biese cotejado, siquiera someramente, ambas ediciones, se habría persuadido de que encierran una sola é idéntica obra, la relación escrita por Le Challeux. Por lo demás, era cosa muy común antiguamente que los editores modificaran los títulos de las obras, y hay que advertir que el de Histoire Méorable no fué escogido únicamente por Saugrain, sino que lo adoptaron también, entre otros, el editor de la traducción francesa de la Epístola sobre la paciencia de Griselda por Francesco Petrarca impresa en Paris hacia 1575, y el de las Disensiones de Francia por Pierre Mathieu publicadas en 1599, probablemente allí mismo, aunque no se indica el lugar de la impresión.

¹ Laudonnière, op. cit., pág. 23.

² Véase su curioso mapa *Floridae Americae Provinciae*, publicado por Theodoro de Bry en su monumental obra *Collectiones perigrinationum in Indiam orientalem et Indiam occidentalem*, XXV partibus comprehensæ (XIII para los llamados Grandes Viajes y XII para los Pequeños). Francofurti ad Moenm. 1590-634. Secunda Pars Americae.

fortaleza hacia los últimos días de mayo, regresó Ribaut á Francia con el resto de la gente á dar cuenta de su misión: desembarcó en Dieppe el 20 de julio.¹

No podía Ribaut abrigar temor alguno respecto de la suerte de sus compatriotas quedados en la Florida, pues los naturales habían simpatizado mucho con ellos y pronto principiaron á verles como á viejos amigos; en el primer momento se mostraron recelosos temiendo tal vez que los nuevos hombres blancos fuesen tan dados á la expoliación y á la crueldad como los españoles; mas hubieron de convencerse en breve de que los franceses no encubrían intenciones aviesas ni abrigaban sentimientos malévolos, sino que antes bien deseaban tratarles como á iguales, mantener paz, y dejarles vivir en completa libertad. Esto bastó para que los indígenas depusieran su natural desconfianza y recibieran por doquiera á los franceses con franco regocijo y muy cordial agasajo, echándose al agua apenas divisaban los navíos, unos para llevar hasta ellos pequeñas cestas llenas de mijo ó de frescas moras blancas y rojas, otros para traer en hombros á los navegantes á la playa: cada vez que los franceses volvían á embarcarse, los indios quedaban muy contristados.²

Consiguientemente, Ribaut desembarcaba tranquilo en Francia. Por desgracia no pudo regresar luego á la Florida, debido á que su patria era víctima á la sazón de encarnizada guerra intestina religiosa; Ribaut mismo tomó las armas, puesto que, al cesar la contienda, tuvo que retirarse á Inglaterra.³

Entretanto habían transcurrido varios meses, los suficientes para que los colonos de Chalesfort consumieran totalmente las provisiones no muy sobradas que les dejó Ribaut. Justo es consignar aquí que aun en su extrema escasez jamás pensaron los franceses merodear por los pueblos cercanos y sorprender y robar y matar á los desprevenidos indígenas, á ejemplo de los

¹ Laudonnière, op. cit., pág. 40.

² Ibidem, pág. 18.

³ Eugène et Emile Haag. La France Protestante. Paris. Cherbuliez. 1847-60. Tom. VIII, pág. 313.

castellanos. Y á fe que su comportamiento honrado les salvó, porque como no despertaron el enojo de los naturales, no tuvieron que luchar con ellos y antes bien conservaron su inestimable amistad y recibieron repetidas veces de los mismos alimentos bastantes para poder subsistir: el cacique Adusta, por ejemplo, tenía á los franceses tal cariño, «que casi entre él y ellos eran los bienes comunes.»¹

Incendióse por aquel tiempo el fuerte francés con todo lo que encerraba, excepto unas cuantas municiones. En este infortunio, fueron también socorridos por los indígenas, que «en menos de doce horas hubieron restituído una casa hecha y perfecta, que casi no era menos grande que la primera.»² Merced por tanto á la protección de los naturales, los franceses no carecían de lo necesario y vivían sin temores para el porvenir.

Empero, la discordia nació de ellos mismos y produjo su funesta ruina; por motivos fútiles, el capitán Albert colgó personalmente á un tal Guernache, antiguo tambor, y desterró á una isla á otro soldado llamado Lachère, proponiéndose dejarle morir de hambre, no obstante que le prometió le enviaría víveres semanariamente: lo que los indígenas no hacían con los extraños, Albert ejecutaba con los propios. La tiranía de éste tuvo, sin embargo, prematuro término, porque cada uno de los soldados temió por sí, y puestos de acuerdo mataron á tan cruel capitán. Vuelan en seguida á la isla, donde se encontraba Lachère, le recogen moribundo de hambre, le salvan, y resuelven regresar á Francia. Construyen precipitadamente un pequeño bergantín, y no bien lo terminan cuando todos se embarcan en él y levan anclas. Era de esperarse que tuvieran una navegación difícilísima y muy dilatada, como efectivamente la tuvieron; llegó momento en que faltaron de una manera absoluta los víveres y también el agua: lucharon entonces tres días consecutivos con el hambre y la sed, pero al fin no resistieron más y convinieron en que era preferible que uno solo muriese

¹ Laudonnière, op. cit., pág. 43.

² Ibidem, pág. 50.

á que perecieran todos, por lo cual dieron muerte al mismo infortunado Lachère, señalado desde antes por la fatalidad, y cuya carne fué distribuída en partes iguales á los desfallecidos navegantes. De allí á poco avistaban éstos las costas de Inglaterra, cuyos habitantes les dispensaron generosa hospitalidad.¹

§ 7.—RENÉ DE LAUDONNIÈRE.

RESTABLECIDA la paz en Francia, Coligny se vió sujeto á una larga causa criminal que no concluyó sino hasta 1564. Inmediatamente determinó despachar una segunda expedición á la Florida: hombre de carácter perseverante, no se había desanimado por el fin desastroso de la primera.

Como Ribaut no volvía aún de Inglaterra, tuvo que escoger Coligny á otra persona para jefe de la nueva expedición: fijóse en el austero y probo René de Laudonnière, que ya había venido á la Florida con Ribaut.

Aprestados pues tres navíos, Laudonnière salió con ellos del Havre el 22 de abril de 1564; entre sus compañeros merece especial mención el notable dibujante Jacques le Moyne de Morgues, contratado para que copiase del natural los tipos indígenas más interesantes, y el cual, en cumplimiento de su cometido, formó las bellísimas láminas é importantes relaciones publicadas 21 años después por Theodoro de Bry. Gozó Laudonnière de feliz navegación, y el 22 de junio arribó á la Florida, frente al río llamado de los Delfines por los muchos que en él había; el día 25 aportaba al río de Mayo: los naturales, indios é indias, «no hacían (escribe el mismo Laudonnière), sino acariciarnos continuamente, y por signos evidentes nos daban á entender cuánto contento tenían de nuestra llegada.»²

¹ Ibidem, pág. 58.

² Ibidem, pág. 69.

Remontando la costa hacia el norte, delibera con los suyos acerca del punto más apropiado para establecerse, y todos optan por el río de Mayo, á donde incontinenti vuelven la proa y llegan el jueves 29 del propio mes.¹

Constrúyese allí una fortaleza, á la que se dió el nombre de Carolina en honor del rey Carlos IX, y la cual quedaba situada «sobre dicho río de Mayo, seis leguas poco más ó menos en el río no lejos de la mar.»²

Durante los primeros días dedicáronse los franceses á explorar los lugares inmediatos en demanda de plata ú oro, y aunque no encontraron yacimientos de ninguno de ambos metales, fueron en cambio recibidos en todas partes del modo más afectuoso por los naturales.³

Hasta aquí los franceses no sólo se habían abstenido de imponerse á los naturales por la superioridad brutal de sus armas, sino que aun habían rehusado aliarse con alguno de los diversos partidos en que se dividían los mismos indígenas: debido á esta neutralidad é igualmente á su recta conducta, conservaban y acrecían la estimación que les profesaban los pueblos circunvecinos.

Dos incidentes vinieron á modificar esta situación favorable. El primero, que si bien de manera excepcional, Laudonnière quebrantó su política neutral declarándose partidario del cacique Utina en contra del cacique Saturiba, á quien debía valiosos servicios: con esto perdió naturalmente parte de su prestigio ante sus amigos indígenas. El segundo incidente revistió mayor gravedad; de los soldados franceses, muchos se sentían decepcionados por no haber encontrado en la Florida las riquezas fabulosas que habían soñado; otros, los protestantes, se manifestaban muy disgustados á causa de que Laudonnière desatendía el culto religioso, y todos en lo general no veían con buenos ojos que el mismo Laudonnière dis-

¹ Ibidem, pág. 81.

² Copie d'une lettre venant de la Floride. 1565. En Ternaux Compans, op. cit., vol. XX, pág. 241.

³ Laudonnière, op. cit., págs. 86 y sigs.

tinguiera demasiado á sus favoritos; ¹ este descontento produjo al principio intentonas de sedición, luego deserciones, y por último una rebelión formal que terminó con el apresamiento de Laudonnière y sus más adictos, y la huida casi inmediata de los conjurados en dos grandes barcas abundantemente provistas de mantenimientos, municiones y cuanto había en la fortaleza. ² Eliminado el elemento turbulento, Laudonnière recuperó el mando y todo volvió á su anterior estado. No obstante que conforme corría el tiempo las provisiones escaseaban más y más, los franceses no se inquietaban en lo absoluto, confiando quizá en la buena voluntad de los naturales; pero como éstos obtenían escasas cosechas, porque acostumbraban dejar descansar las tierras seis meses anualmente, ³ era imposible, á pesar de su desprendimiento nada común, que mantuvieran por tiempo indefinido á sus numerosos huéspedes. Así que, tuvo que sobrevenir el hambre en la Carolina: «Esta hambre (escribe Laudonnière) nos duró desde principios de mayo hasta mediados de junio, tiempo durante el cual los pobres soldados y los peones enflaquecían lo más posible, y no pudiendo trabajar, no hacían sino ir los unos tras los otros como sentinelas á la cima de una montaña situada muy cerca del fuerte, para ver si descubrían algún navío francés. En fin, defraudados en su esperanza, se reunieron todos y vinieron á suplicarme diese orden de que volviesen á Francia.» ⁴

No pudo menos Laudonnière que asentir al regreso. Empero, como antes era preciso reparar el único navío que quedaba en la Carolina, tarea que exigía tiempo, y entretanto los víveres continuaban faltando; resolvieron los franceses, aconsejados torcidamente del hambre, plagiar á alguno de los principales caciques con el objeto de obtener de sus súbditos man-

¹ Iacobo le Moyne. Brevis Narratio eorum quæ in Floridae Americae Provincia Gallis acciderunt, secunda in illam Navigatione, duce Renato de Laudoniere classis Praefecto: Anno MDLXIII. Pág. 9. En De Bry, op. cit.

² Laudonnière, op. cit., pág. 120.

³ Ibidem, pág. 11.

⁴ Ibidem, págs. 145-46.

tenimientos bastantes. Fué escogido para víctima Utina, que no hizo ninguna resistencia cuando se le aprehendió; los franceses por su parte le decían que no trataban de causarle el menor mal, sino sólo de remediar la angustiosa necesidad que sufrían. ¹ Sin embargo, la situación no mejoró.

Valiéronse entonces los franceses de otro medio asimismo disparatado: caían intempestivamente sobre los sembrados de los pueblos vecinos y los arrasaban por completo. No resistieron más los naturales perjudicados, y principiaron á hostilizar á su vez á sus molestos huéspedes, cuya condición empeoró por tanto hasta grado sumo: con todo, lograron todavía alcanzar algunos socorros de varios caciques: ² éstos, que no pudieron perdonar nunca á los españoles sus grandes crímenes, excusaban á los franceses de sus faltas disculpables.

En tal estado las cosas, se acercaron accidentalmente á la playa para proveerse de agua cuatro navíos ingleses capitaneados por el célebre negrero John Hawkins; en él encontraron su salvación los míseros franceses, pues no sólo les ministró con generosa esplendidez harina, arroz, habas, sal, aceite, vinagre y otras cosas, sino que consintió en venderles á muy bajo precio uno de los navíos de su pequeña flota. «Con lo que (observaba Laudonnière) ciertamente ha adquirido la reputación de hombre de bien y caritativo, mereciendo que le estemos nosotros todos tan agradecidos como si nos hubiese dado la vida.» ³

Hawkins partió el 7 de agosto de 1565. Veintiún días después, cuando se hacían ya á la vela Laudonnière y su gente, fueron avistados nuevos navíos en el horizonte: pertenecían á Jean Ribaut.

¹ Ibidem, pág. 152.

² Ibidem, págs. 156-68.

³ Ibidem, pág. 176.